

GARCÍA SÁNCHEZ, M. (2009): *El Gran Rey de Persia. Formas de representación de la alteridad persa en el imaginario griego*. Universidad de Barcelona. Barcelona, pp. 463.

Por José Ángel Castillo Lozano¹

El autor de dicha obra es Manuel García Sánchez. Actualmente ejerce como catedrático de Filosofía del IES Montserrat Roig de Terrassa, es profesor asociado del Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la UB y consultor de la UOC. Su ámbito de estudio versa sobre el papel de la mujer en la antigüedad² y, sobre todo, el estudio del mundo aqueménida habiendo publicado distintos artículos en revistas especializadas así como distintas monografías como la que hoy traemos aquí.

En este magno trabajo, M. García Sánchez analiza los recursos retóricos presentes en las fuentes griegas antiguas, con especial énfasis a las literarias —aunque no pierde de vista a las fuentes materiales (cerámicas, inscripciones, relieves, etc)—, a la hora de asignar distintos atributos al mundo persa que actúa como el paradigma del otro, del extraño y del extranjero, resumiendo, coge el papel de todo aquello que no es puramente griego. Por lo tanto, nos encontramos ante un titánica obra, no en vano es su tesis doctoral publicada, que analiza de forma pormenorizada esa ciencia que definimos con el nombre de *alteridad* (*alter-otro*). En concreto, la *alteridad* existente entre el mundo griego y el mundo persa, sin lugar a dudas una de las mejores documentadas y conocidas a lo largo de la historia de la humanidad.

La ciencia de la *alteridad* ha sido estudiada a lo largo del tiempo³ y una de las obras

1 *Doctorando* en Historia por la Universidad de Murcia.

2 No en vano es el coordinador de la siguiente página web de referencia: <http://www.xtec.cat/~mgarcio/presentacio.htm> consultada el 24/01/2015.

3 La cuestión de la alteridad cuenta ya con una amplia tradición en los estudios históricos generales cf. El otro, el extranjero, el extraño, monográfico de Revista de Occidente, nº 140, 1993 (el nombre de este ensayo ha

cumbres es la que realiza D. François Hartog⁴ el cual hace una interpretación del excursus escita presente en el libro IV de las *Historias* de Heródoto. Dicho pueblo lo conocemos mayoritariamente por la visión que nos legó el pueblo griego de él y que le otorgó una identidad propia. Dicha identidad irá, curiosamente, cambiando dependiendo de la situación, otorgándoles valores griegos siendo este hecho algo parecido a lo que pasa en la *Ciropedia* o en la *Anabasis* de Jenofonte donde se “espartariza” (si se me permite utilizar esta palabra) a determinados personajes persas y se “persifica” a otros personajes griegos. Este autor concluye su obra planteándose la idea de que no hay griego sin bárbaro. Esto es muy interesante pues nos lleva a plantearnos un concepto básico.

Este concepto del que hablamos es la naturaleza de esta ciencia ya que, a través de ella, los griegos proyectan sus propias ideas y su mentalidad del mundo que les rodeaba. Por ello, los griegos nos describen a estos pueblos desde su óptica generando así un *corpus* ideológico y político clave para asentar su propia identidad siendo esto una relación recíproca ya que los griegos también necesitan al *alter*, al otro, al extranjero para potenciar su identidad. Al respecto, viene muy bien traer a colación una frase del investigador J. F. Lyotard: “Decir el otro es postularlo como diferente, es postular que existen dos términos: a y b, y que a no es b; o sea, hay griegos y no griegos. Pero la diferencia solo adquiere interés a partir del momento en que a y b entran en un mismo sistema; hasta entonces, existía una no coincidencia pura y simple. De ahí es mas existen divergencias y, por lo tanto, una diferencia asignable o significativa entre

servido de inspiración para nuestro título) o E. Said (2006), *Orientalismo*, Barcelona. Para el mundo bárbaro en general: Ruano, B. (1988), *De la alteridad en la Historia*, Real Academia de la Historia, Madrid.

4 v. Hartog, F. (1980), *Le miroir d' Hérodote. Essai sur la représentation de l'autre*, París [existe una traducción al castellano: Hartog, F. (ed. 2003), *El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro*. Fondo de Cultura económica. Buenos Aires.]

los dos términos no pudiendo existir a sin b”⁵.

Esta breve explicación de la ciencia de la *alteridad* se hace necesaria para entender la obra ya que esta trata sobre una de las más antiguas relaciones de *alteridad* que el hombre ha conocido y que ha dejado los suficientes documentos como para poder analizarla. Dicha relación es la que establecen Grecia frente a Persia o la civilización contra la *barbarie*.

El libro que aquí criticamos se estructura en diez capítulos donde se estudia, se documenta y se analiza la retórica de la *alteridad* presente en ese *corpus* ideológico que se fue conformando en el imaginario colectivo del griego clásico. Los capítulos son los siguientes:

- 1) Justificación metodológica
- 2) Los bárbaros y el bárbaro, los persas y el persa: la retórica de la *alteridad*.
- 3) Realeza griega vs. Realeza irania.
- 4) La galería de los retratos o la moralización de la historia.
- 5) El heredero del Gran Rey y las luchas fratricidas.
- 6) Conjura del Harén: las mujeres y los eunucos del Gran Rey.
- 7) La religión del Gran Rey.
- 8) El Gran Rey en la guerra: escenas de la derrota y la huida.
- 9) Los banquetes pantagruélicos del Gran Rey o la cocina de la *alteridad*.

En el segundo capítulo de este libro (p. 39 ss.), su autor nos presenta una serie de tópicos y clichés que se le asignan al monarca aqueménida por parte del mundo griego. De esta forma, se genera, como el propio autor lo define, una galería de retratos o de

5 Lyotard, F. J. (1971), *Discours, Figures*, Paris, p. 142.

moralización de la Historia pues uno de los aspectos más interesantes de la historiografía griega es su aspecto moralizante, aspecto que inicia el propio Heródoto.

En la mayoría de ocasiones, el monarca persa aparece lastrado por graves taras morales (p. 82 ss.): *hybris*; iban en contra de los dioses o *asebeia*; incesto; se dejan influenciar por mujeres o eunucos (hombres que al no tener su órgano viril son “afeminados”); se dejan dominar por sus vicios, etc. Es decir, desde un prisma deformador, el gran rey persa nos aparece como un bárbaro, señor de la *barbarie* y representante último de ésta, así sus atributos como tirano son claros y del todo peyorativos: astucia, crueldad, soberbia, lujuria, irreligiosidad y avaricia.

Dentro de esta concepción, el papel de las mujeres y de los eunucos juega un papel fundamental (p. 177 ss.). M. García Sánchez sostiene que desde el punto de vista tradicional misógino griego, la mujer persa —y por extensión el eunuco— fue duramente juzgada como fuente de conjuras, de intrigas y, en general, como súbditos de dudosa fidelidad. Además, la poligamia y el incesto eran consideradas formas integrantes del modo de vida persa, cuyo destino venía determinado demasiadas veces relacionado con las conspiraciones nacidas en el harén.

De igual manera, la sexualidad inmoral del persa se ponía en relación con sus costumbres culinarias y los banquetes “pantagruélicos” del Gran Rey (p. 327 ss.) donde la gula, la voracidad extrema y el gusto desmedido por el vino de los persas provocan un sentimiento de escándalo e indignación en el mundo griego. Algo que se ponía en franca oposición en el mundo de la guerra donde eran huidizos y cobardes por naturaleza (p. 275 ss.)

Esta serie de tópicos los vemos perfectamente en la figuras de: Cambises I que es el paradigma de la enajenación mental y es aquel que comete el sacrilegio contra sus súbditos

egipcios al quemar el cuerpo de un faraón y atentar contra el buey Apis; Jerjes I como tirano que por su arrogancia y soberbia, será castigado por los dioses y desencadenará la decadencia de la dinastía aqueménida; Darío II es un bastardo (no es alguien con la sangre real, está abocado al fracaso) que además se deja influenciar por su madre y tres eunucos; Artajerjes III y IV son “afeminados” y marionetas del sector femenino (mujeres y eunucos) y Darío III que es el paradigma de rey cobarde y huidizo aunque antes de su enfrentamiento contra Alejandro Magno, es tratado por la tradición irania como un monarca valeroso. En todo esto, M. García, ve una retórica moral orientada a construir una imagen del rey bárbaro. Incluso, las excepciones como Ciro, Darío I y Artejerjes I, en determinados momentos de su vida, se dejan dominar por su *hybris* y sus malos sentimientos pues hasta un gobernante virtuoso se ve destinado a fracasar en su intento de gobernar a un pueblo bárbaro.

Además, este potente estudio cuenta con un apartado de abreviaciones y con una serie de índices muy útiles para buscar la mención de fuentes, de nombres propios de personajes históricos o investigadores contemporáneos, de términos griegos así como un poderoso catálogo bibliográfico donde ninguna obra de importancia escapa al metodológico y brillante trabajo de este investigador que se ha de convertir en obra de obligada referencia para el estudioso de las relaciones Grecia-Persia e, incluso, para el estudioso de la alteridad en cualquier época. Por tanto, nos encontramos como se dice en el prólogo escrito por el catedrático F. J. Fernández Nieto ante una obra “rica y novedosa que colmará los intereses del especialista en la historia de la cultura, de la literatura y de la filosofía griegas, pero que deberá ser también leída con provecho por quienes aspiren a penetrar las cristalizaciones y la retórica de la alteridad en cualquier periodo histórico” (p. 13).

En conclusión, como hemos podido observar con la lectura de este ensayo, la tradición

griega fue construyendo una imagen retórica subjetiva del mundo persa. La ausencia de objetividad y neutralidad en el relato griego, nos pone en la pista del carácter ideológico y retórico de la historia, incluso del sentido moral que tenía la propia historiografía griega antigua. Los griegos construyeron su propia identidad a través de la confrontación de su mundo con el extranjero, colocándose Persia en un lugar predominante en este enfrentamiento virtual y, en gran medida, artificial. Vemos, por tanto, como el griego para afianzar su identidad necesita de este bárbaro y podríamos terminar esta recensión con unas acertadas palabras de Friedrich Nietzsche: “¿Qué es la verdad? Un ejército móvil de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en una palabra, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas, adornadas poéticamente y retóricamente y que, después de un prolongado uso, a un pueblo le parecen fijas, canónicas, obligatorias: las verdades son ilusiones de los que se han olvidado que lo son”⁶.

6 Nietzsche, F. (ed. 1990), *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* I, 7.